



GCC Pathfinders

EPIC TIMES

EDICIÓN ESPECIAL



Número 5 |

Boletín Oficial del Club Pathfinder de la Conferencia Georgia-Cumberland

| Mayo 2020

En esta edición especial de GCC Pathfinders EPIC TIMES, la historia de Josué Jiménez tocará tu corazón. La lucha de este joven por la vida y la poderosa fe de su madre son un fuerte testimonio del poder sanador y la fortaleza de Dios en tiempos de miedo.

El Milagro de Josué

POR IRAZEMA MARTINEZ

En el año 2017 Josué Jiménez estaba terminando el octavo grado. Esperaba ansiosamente Agosto, cuando entraría a la escuela secundaria y tocaría su saxofón en la banda de la escuela. Este era su sueño. Sin embargo, Dios tenía otros planes para él.

El 20 de Julio, Josué sufrió un fuerte dolor de estómago, diarrea y fiebre alta. Los medicamentos simples no trajeron alivio. A pesar de sus dolencias, asistió a su primera práctica de banda el 24 de Julio. Más tarde ese día, Josué visitó a su pediatra para encontrar respuestas para su sufrimiento. El médico concluyó que la incomodidad de Josué fue causada por una combinación de deshidratación causada por la exposición prolongada al sol y una infección estomacal. El médico recomendó Pedialyte y le dijo a Josué que bebiera mucha agua. Sin embargo, la fiebre persistió. El 28 de Julio, la madre preocupada de Josué una vez más lo llevó al

médico y solicitó que se realizara una radiografía para encontrar un mejor diagnóstico. El médico estuvo de acuerdo y Josué fue enviado al hospital para el procedimiento.

Esa noche, el dolor de estómago de Josué aumentó, y su fiebre aumentó a 105. La familia de Josué lo llevó a la sala de emergencias, donde fue ingresado de inmediato y el personal médico realizó una tomografía computarizada. Los resultados de la exploración fueron graves: Josué tenía cáncer. Los médicos no estaban seguros de qué tipo de cáncer y qué tan grave era, por lo que transfirieron a Josué a un hospital diferente.

El 1 de Agosto, Recivieron los resultados - Josué tenía leucemia linfoblástica aguda en sus primeras etapas. La noticia golpeó duro a Josué y su familia. Su padre, lejos del camino de Dios en ese momento, sollozó por su dolor. Josue también lloró. No estaba seguro

de cómo le afectaría el cáncer. ¿Perdería el cabello? A pesar de su dolor, la madre de Josué se aferró a su fe en Dios y decidió no llorar para alentar a su hijo. El viaje por delante iba a ser difícil, pero sabía que Dios estaría con ellos.

Durante los meses de Agosto, Septiembre y Octubre, Josué y su familia entraron y salieron del hospital para recibir tratamientos de quimioterapia y chequeos semanales. El amor y el apoyo llegaron de su familia e iglesia en los Estados Unidos, y también de otras partes del mundo, como Argentina, Alemania, España, Honduras, México y Puerto Rico.

El 11 de Octubre, Josué ingresó en el hospital debido a la toxicidad que se acumulaba con la quimioterapia. Su cuerpo se estaba envenenando a sí mismo. Octubre pasó lentamente. El 26 de Octubre, Josué cumplió 15 años. Las enfermeras trataron de animarlo llevándole regalos y un buen pastel, pero Josué estaba molesto. Su madre trató de reforzar su coraje.

"Confía en Dios, Josué," instó. "Acepta su plan, aunque no lo entendamos."

Llegó el Día de Acción de Gracias. Josué y su familia se unieron a algunos de los otros pacientes que estaban celebrando con algo de comida mexicana. Todos comieron y disfrutaron juntos. Poco sabían que su fe sería puesta a prueba esa noche.

A las 10:20 p.m., cuando una enfermera hizo sus rondas de rutina, Josué experimentó una complicación médica grave. Inmediatamente la enfermera llamó al médico de guardia. En menos de 15 minutos, llegó el médico y estuvo presente para presenciar el segundo episodio de la complicación de Josué. El médico inmediatamente declaró un código azul (lo que significa que Josué estaba experimentando una emergencia médica potencialmente mortal). La madre de Josué sabía que algo estaba terriblemente mal. A través de sus lágrimas de pánico, le rogó al personal médico que se apurara con su trabajo. Ella habló con Josué, sabiendo que la estaba escuchando a pesar de que no podía mostrarlo.

Pasaron cinco minutos. Luego quince. Treinta. Finalmente, después de 39 minutos de trabajo desesperado, el personal médico pudo resucitar a Josué. Después de estabilizarlo, lo llevaron a la unidad de cuidados intensivos y lo mantuvieron dormido para que pudiera recuperarse de las muchas descargas eléctricas que tuvieron que administrarle. Cuando llegaron otros miembros de la familia, lo peor ya había pasado.

Después del roce de Josué con la muerte, el pediatra de guardia se acercó a su familia.

"Prepárense para lo peor," dijo. "Al niño le tomó mucho tiempo respirar, y puede despertarse con daño cerebral o una discapacidad física. Existe la posibilidad de que él no te reconozca."

Las palabras del pediatra sonaron muy crueles con la madre de Josué. Ella respondió: "Usted hace su trabajo como médico, y mi Dios hará su trabajo de criar a mi hijo."

No satisfecha con la respuesta de la madre de Josué, la doctora sacudió la cabeza y se alejó.

La madre de Josué se volvió hacia su esposo.

"Ahora es el momento," instó. "Arrepiéntete y pídele perdón a Dios. Oremos por nuestro hijo con toda nuestra fe y pídale que nos devuelva a nuestro hijo nuevamente."

Se tomaron de las manos en un pequeño rincón del hospital y oraron a Dios con toda su fe y le pidieron Su misericordia. Creían que Dios estaba escuchando y que respondería.

En tres horas, se les dijo a los padres de Josué que su hijo se había despertado. Corrieron hacia su cama.

Los trabajadores médicos le preguntaron a Josué: "¿Sabes quiénes son?"

"Sí," respondió Josué.

"¿Quiénes son?"

"Mis padres."

"¿Cuáles son sus nombres?"

"Irazema y Guillermo," respondió Josué.

El personal médico se sorprendió. "¡Es un verdadero milagro!" ellos exclamaron. "¡Nadie que haya pasado sin respirar tanto tiempo puede despertarse así!"

Los padres de Josué se miraron y lloraron de alegría y felicidad. Sabían que Dios los había escuchado.

El personal médico monitoreó de cerca la recuperación de Josué de su incidente cercano a la muerte. Lo mantuvieron conectado a más de 21 bombas y cables para recibir medicamentos y atención. También estaba conectado a un respirador artificial para ayudarlo a recuperarse de su prolongada falta de oxígeno. Los médicos le dijeron a los padres de Josué que Josué necesitaría un respirador durante unos meses y que uno sería enviado a casa con él. Sin embargo, ¡Dios dijo no a esto! Después de solo tres días, los pulmones de Josué estaban funcionando bien y estaba desconectado del respirador.

Entre el 24 y el 28 de Noviembre, Josué experimentó un total de seis paros cardíacos. Estos duraban entre 3,5 y 10 minutos. Cada vez que atacaban el cuerpo de Josué con estos episodios, su

**"Confía en Dios,
Josué," instó.
"Acepta su plan,
aunque no lo entendamos."**

madre y su padre, junto con miembros de la iglesia adventista y no adventistas, oraban para que Dios interviniera. La madre de Josué siempre les decía a los médicos: "Tengo fe en que mi hijo saldrá de aquí. No te rindas, sigue luchando con él." Una enfermera comentó: "Admiro la fe de esa madre." La madre de Josué le dio a Dios todo el honor y la gloria.

Llegó Diciembre. Una vez más, Josué estaba en la unidad de cuidados intensivos. Esta vez sufría de una variedad de complicaciones, incluyendo líquido en el pulmón derecho, neuropatía y síndrome de QT largo. Josué se alimentó de un tubo en su costado y respiró a través de un tubo de traqueotomía.

La Navidad vino y se fue, y comenzó el año nuevo. El 3 de Enero, Josué fue liberado de la unidad de cuidados intensivos y solo utilizó el tubo de traqueotomía. El médico dijo que Josué lo necesitaría y que tendría que llevarse a casa. Una vez más, sin embargo, ¡Dios dijo que no! En 8 días le retiraron el tubo de traqueotomía y Josué pudo comer y hablar por su cuenta. ¡Podía hacer todo por su cuenta!

El 9 de Febrero, Josué tuvo el honor de hacer sonar la campana de la victoria del hospital. Había pasado los últimos 4 meses en el hospital, luchando por su vida, y había ganado. ¡Alabado sea el Señor! Qué día tan emocionante fue cuando Josué podía salir del hospital en su silla de ruedas. El pastor Briton lo animó, diciendo: "Josué, ¡espero que ese día te vea corriendo de nuevo!"

La experiencia de Josué proporcionó muchas oportunidades para dar testimonio de la gloria y el honor de Dios. En una de las visitas al hospital de Josué, uno de los oncólogos preguntó: "¿A qué iglesia asistes?"

"La Iglesia Adventista del Séptimo Día," respondió la madre de Josué.

"Sigue asistiendo", dijo el oncólogo, "y sigue orando para que Dios responda tus oraciones. Josué tuvo una mejora muy rápida que no podemos explicar. No hemos hecho mucho por él y está súper bien, a pesar de que ha sufrido mucho. Se ve fuerte y feliz. Te felicito."

Varias enfermeras también le dijeron a la familia que no habían creído en Dios, pero después de presenciar lo que le sucedió a Josué, comenzaron a creer. Otros dijeron que no tenían fe en la oración, pero después de presenciar los milagros de Josué, comenzaron a orar por los enfermos y crecieron hasta tener fe en la oración después de todo. Otros comenzaron a asistir a la iglesia cuando no lo habían hecho antes. ¡Gloria a Dios!

Después de su recuperación, Josué tenía un deseo: ir al Camporee International Pathfinder en Oshkosh, Wisconsin, en Agosto de 2019. Su familia oro para que su caminar mejorara para que él

podiera ir, ¡y Dios respondió! Josué pudo asistir al Camporee en Oshkosh. Allí fue reconocido por la Conferencia Georgia-Cumberland con un regalo especial por su recuperación y su testimonio en la curación y la providencia de Dios.

La madre de Josué ahora lo insta: "Tienes que seguir dando tu testimonio. Dios te levantó de la muerte y te ha dado la oportunidad de vivir. Por eso, y por muchas otras cosas, deberías estar agradecido."

Josué ahora es parte del programa de Entrenamiento de Liderazgo para Adolescentes (TLT) en su club Pathfinder en la Iglesia Hispana de Brunswick y pudo asistir a la Convención TLT en Enero de 2020. Está interesado en ser un líder para los jóvenes y un trabajador para Dios. Su próximo deseo es asistir a la Universidad Adventista del Sur.

Irazema Martinez es la madre de Josué Jiménez.

La familia de Josué Jiménez espera sinceramente que este testimonio sirva para traer almas a Cristo y llevarlo a confiar en sus benditos milagros. Así como Dios trabajó en la familia Jimenez, Él trabajará en la tuya.



Josué Jiménez con el Pastor Fernando en Oshkosh.